

Beata

MARIA ANNA SALA

de

las Hermanas Marcelinas

Ediciones Marcelline

Edición renovada por

Massimiliano Taroni

Tercera edición

Milán mayo 2020

# ¿Quién eres?



¿Quién eres dulce  
hermana?  
No conocíamos tu rostro  
Tan joven,  
Tan nuevo.

Tu mirada no se cruza  
Con la nuestra:  
Tus ojos de contemplativa  
Absortos en el misterio,  
Miran en lontananza.

Tus labios no se entreabren  
Al sonreír,  
Pero parecen prestos a  
abrirse  
A la Palabra Eterna  
Que nace del silencio.

¿Quién eres?  
Una Presencia,  
un signo,  
dulce hermana nuestra.

(Teresa Frova)

# Oración



Señor Dios,  
Santísima Trinidad,  
que en tu infinita misericordia  
te complaciste  
en otorgar dones particulares  
a la Beata Maria Anna Sala,  
humildemente te suplico que,  
si es conforme a tu gloria,  
quieras darme a conocer  
cuánto ella te sea grata,  
concediéndome  
por su intercesión  
la gracia que te pido.

Padre nuestro,  
Ave María,  
Gloria.  
Sagrado Corazón de Jesús,  
yo confío en ti.

# EN LAS RIBERAS DEL ADDA



Brivio (Lecco), en la ribera del Adda

A pocos kilómetros de la ciudad de Lecco, en un encantador paisaje en la ribera del Adda, entre sauces y acacias rozados por las plácidas aguas del río, surge el pueblo de Brivio.

En ese poblado, el 21 de abril de 1829, en la familia Sala nació una niña, la familia estaba conformada por Juan María y Juana Comi; la pequeña fue bautizada el mismo día en que nació y le pusieron el nombre de María Anna; era la cuarta hija del matrimonio, después de ella nacerían tres hijos más; la familia Sala era una familia acomodada y fervientemente cristiana. Su padre, Juan María, poseía diferentes terrenos en los alrededores de Brivio.



Casa de la familia Sala donde nació María Anna.



La placa conmemorativa colocada en la fachada de la casa



Brivio - La iglesia parroquial

La familia Sala, además de la renta de los terrenos, se ocupaba de comerciar madera, ello garantizaba a la numerosa familia vivir con tranquilidad y les daba la posibilidad de enviar a los hijos a estudiar en colegios privados.

Los Sala asistían frecuentemente a la parroquia; el papá y la mamá eran los primeros en educar cristianamente a su numerosa prole.

Se cuenta que la madre, estaba enferma gravemente cuando de improviso, obtuvo la gracia de ser curada por la Santa Virgen, mientras la joven María Anna oraba con sus hermanitas en un pintoresco santuario, muy apreciado por ella, llamado: “Oratorio San Leonardo”, en el centro de Brivio.



Santuario S. Leonardo – La Virgen de la leche

# LA JOVEN COLEGIALA

La familia Sala disponía, como ya se mencionó, de ganancias económicas seguras, así pudo lograr que todos los hijos estudiaran en colegio privado.

Para las mujercitas, se eligió un Instituto que había surgido recientemente en la diócesis de Milán y que, en Vimercate, había abierto un colegio exclusivamente femenino: el Instituto de las Marcelinas. Este Instituto surgió en Cernusco sul Naviglio en 1838, por obra de Monseñor Luis Biraghi (ahora Beato), quien era director espiritual del seminario mayor de Milán, con la ayuda de la cofundadora y directora Madre Marina Videmari.



Cernusco – el primer Colegio de las Hermans Marcelinas

Esta nueva congregación religiosa tenía como objetivo la educación de las jóvenes, su deseo era formarlas como buenas cristianas, óptimas esposas y madres, y punto de referencia para sus familias.

Monseñor Luis Biraghi estaba convencido de que “de la familia mucho depende el bien de la Iglesia y del Estado”.

El método que Mons. Biraghi y la Madre Videmari se propusieron fue innovador: las hermanas tenían que vivir siempre con las colegialas, dando vida a un ambiente familiar, permeado de un espíritu evangélico de libertad y caridad para el adecuado crecimiento y formación de las mismas.

Después de la casa de Cernusco, y con el aumento de las hermanas docentes en el Instituto, se abrió una segunda casa, en Vimercate.



Vimercate (Monza). La entrada del antiguo colegio de las Hermanas Marcelinas

La familia Sala, sabiendo del método pedagógico utilizado por las Hermanas Marcelinas, pensó en enviar a María Anna y a sus otras hijas, a ese colegio.

No se conoce la fecha exacta en que la joven llegó a Vimercate. En Brivio recibió la confirmación el 12 de septiembre de 1839. Posteriormente hizo la Primera Comunión; es posible que Maria Anna haya ido a Vimercate, después de su encuentro con Jesús, Pan de Vida.

Los años en que Maria Anna transcurrió en Vimercate con las Marcelinas, no solo le dieron una óptima formación humana, cultural y cristiana, sino que también le permitieron abrir una pequeña brecha en su corazón, dejando un signo indeleble para su futura vocación.

Maria Anna era culta, de buen carácter, fervorosa en la oración, diligente en la disciplina y en el estudio; ella transcurrió serenamente ese periodo en el Colegio hasta el 1846, año en el que consiguió el permiso para enseñar en la escuela primaria.



# LA VOCACIÓN EN BRIVIO

Maria Anna, al regresar con su familia, retomó el ritmo de vida familiar, acompañando los trabajos domésticos y con una ferviente y comprometida asistencia a la vida de la parroquia. Con frecuencia su mamá les decía a sus amigas: *“Mis hijas son verdaderamente buenas, pero a todas las supera Maria Anna”*.

De vez en cuando algún pobre que iba de paso, tocaba a la puerta de la casa Sala y Maria Anna estaba ya lista para darle algo de comer, muchas veces quitándoselo a su comida.

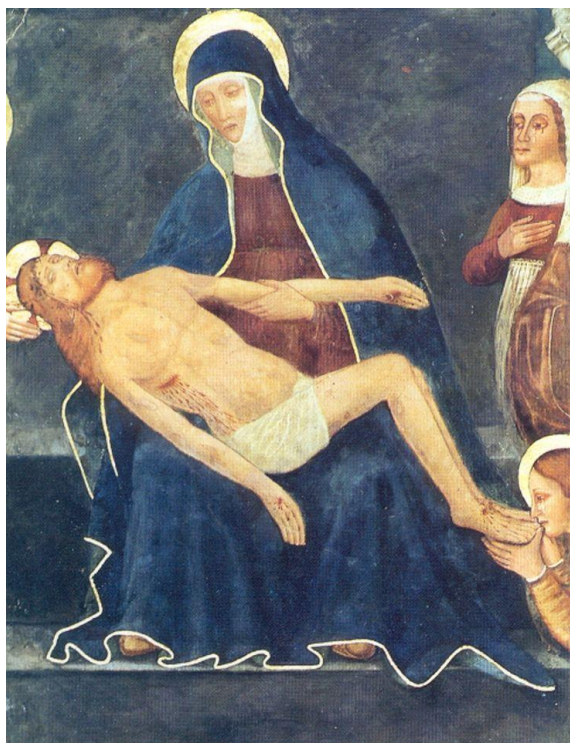
Un día sucedió un hecho determinante: con un poco de trepidación, ella le confesó a su papá que tenía nostalgia del colegio donde había sentido y acogido en su corazón la llamada de Jesús para seguirlo en la vida consagrada, como sus educadoras, a quienes había admirado por su diligencia y piedad. Maria Anna abrió también su corazón al párroco de Brivio, quién se puso en contacto con el fundador de las Marcelinas, Padre Luis Biraghi.

Después de pocos meses, el 13 de febrero de 1848, Maria Anna entraba como postulante con las Hermanas de Santa Marcelina.



# LAS MARCELINAS

Este Instituto surgió, como ya se dijo, en Cernusco sul Naviglio. En octubre de 1838, el fundador, Padre Luis Biraghi, encontrándose algunos años más tarde en el Santuario de la Virgen de los Dolores de Rho, recordó en una carta a Madre Marina, el momento especial en el que, en el Santuario de Santa María de Cernusco, tuvo la certeza de la divina inspiración.



Santuario de Rho, la Virgen de los Dolores

*“Arrodillado al lado de aquel altar, en la soledad, en el silencio, yo pensaba en la ideada Congregación, y veía delante de mí las dificultades, los gastos, las tribulaciones, el vínculo perpetuo, la responsabilidad que me asumía, los disturbios a los que me tendría que sujetar después de una vida placentera. Y sentía reticencia, flojera, miles de incertezas; y oraba... Y de repente, sentí en mí un corazón nuevo, una voluntad de hierro, una dulce seguridad que la cosa agradaba a Dios y que la habría bendecido. Y así fue. Animado por la Virgen, inmediatamente pensé en comprar la Casa Greppi, en el fondo económico y en fabricar y estudiar la construcción moral y civil. ¡Oh, como me siento obligado con la Virgen de los Dolores! Ayer con una Misa a propósito, le agradecí y le ofrecí nuestra Congregación”.*

La primera discípula, además de cofundadora, fue la Madre Marina Videmari. Ambos transmitieron a las primeras hermanas algunas bases espirituales de su obra: humildad, deseo de santidad, amor profundo y confianza en Dios, fraternidad sencilla y cordial, dedicación real al prójimo.



Madre Marina Videmari

*“Tenga cuidado de su salud- escribía Padre Biraghi a Videmari- solo en el amar a Jesús no debe poner medidas, en Él reponga cada pensamiento, afecto y consolación. Ore, humíllense delante de Él y por amor suyo, humíllese frente a los demás. Vigile, para que nada en usted desagrade a los ojos de Jesús y cada vez que le suceda alguna mortificación o cruz, diga: Jesús la ha llevada mucho más dura y pesada”.*

En relación a la huella carismática, el padre Biraghi había proyectado que las hermanas vivieran todo el día en medio de las alumnas: juntas en la iglesia, juntas en la escuela, juntas en el recreo y en todos los demás momentos de la jornada, como durante las comidas y el descanso, estableciendo entre las hermanas y las alumnas una relación de afecto, de sencillez y de lealtad, en un espíritu de familia y de plena dedicación materna.

Junto al padre Biraghi, la figura que más destacó fue Marina Videmari, quien desde el 1840 al 1891 fue Madre General del Instituto. Era una mujer de carácter fuerte, organizada y decidida; algunos biógrafos afirman que tenía un espíritu autoritario, se puede comprender que, para guiar una obra naciente, por el bien del Instituto y de las hermanas, ífuera necesaria una mano muy firme!

Fue también una educadora admirable, capaz de conducir a las alumnas a una formación sólida.



Padre Luigi Biraghi

# MARIA ANNA ENTRE LAS MARCELINAS

Maria Anna Sala transcurrió sus primeros años en aquel colegio que conocía bien; el 12 de abril de 1849 tomó los hábitos e inició el noviciado. Maria Anna y una compañera, una cierta Viganó escribieron juntas una carta al fundador, que entre otras cosas decía: “¡Gratitud a usted por la suma gracia que nos concedió, aceptándonos en esta congregación! Haremos lo posible para vivir como verdaderas religiosas y nos ofreceremos, con la gracia de Dios, a cualquier sacrificio”.



Vimercate (Monza): el santuario de la Virgen del Rosario donde el  
Las primeras 24 monjas marcelinas pronunciaron sus votos religiosos.

El 13 de septiembre de 1852 en Vimercate, las primeras 24 Hermanas Marcelinas pronunciaron sus votos religiosos en las manos del Arzobispo de Milán: Card. Romilli; entre

estas, también estaba Maria Anna Sala. No hay muchas noticias sobre ella, en aquellos primeros años: sabemos que fue, desde el inicio, piadosa y observante de la Regla, dócil a las enseñanzas de Biraghi y de Madre Videmari, que, a través del ejercicio heroico de las virtudes cristianas, la habrían llevado a la santidad. Con buena formación humana y religiosa, Maria Anna, se preparaba para ser también óptima educadora de las jóvenes.

# HACIA NUEVAS COSTAS

En el año de 1859, sor Maria Anna fue transferida como docente, a Milán, en la calle Amedei, donde se había abierto un nuevo colegio de las Marcelinas, en una antigua casa aristócrata, transformada por las hermanas según sus exigencias escolares y educativas.

En el edificio había sido rescatada una bella y devota Capilla, donde sor Maria Anna transcurría sus tiempos libres, en dulce coloquio con el Señor. Cuando ella no estaba con las alumnas, se le encontraba en la capilla; cultivaba un particular amor y devoción al Corazón Eucarístico de Jesús.

Era muy estimada por sus hermanas y por sus superiores a causa de su bondad de ánimo y docilidad en cada situación, aunque si en una carta, ella misma se definió: “de carácter silvestre y seco”.

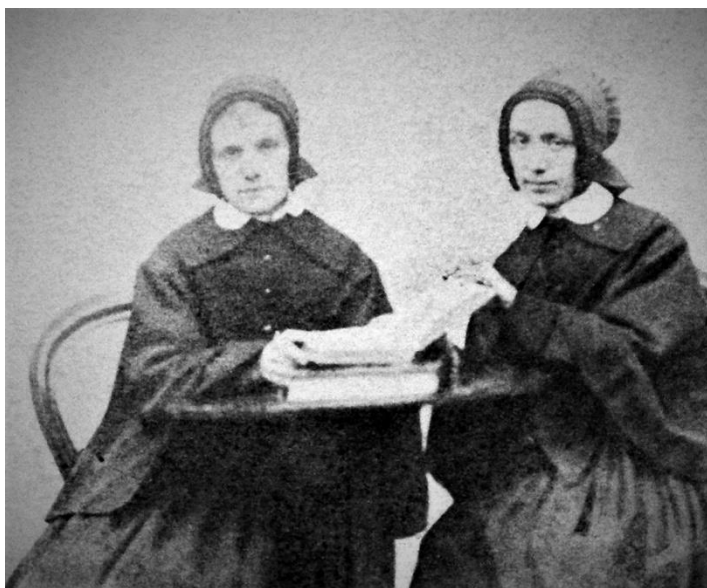
Sor Maria Anna inició en aquel periodo milanense una correspondencia notable con la familia, con los superiores y con las alumnas que habían dejado en el colegio.

Un buen número de cartas fueron dirigidas a su hermana Genoveffa, menor que ella, dos años, con la cual tenía una particular afinidad. Habían transcurrido algunos años juntas en el colegio de Vimercate.

Estas cartas a la hermana estaban colmadas de alegría, de confianza, pero también de consejos sobre la ascesis cristiana; en una de estas decía: *“Y bien, que el Señor te encienda y te consuma en la hoguera de su divino amor y te haga una gran santa; querida hermana, ama al Señor, ámalo con amor sincero, ardiente y generoso y*

*recordémonos después que, el madero de la Cruz sirve admirablemente a encender y alimentar el sagrado fuego de la divina caridad. Mientras, ayudémonos siempre mutuamente con la oración”.*

Genoveffa había sentido la llamada del Señor y, de hecho, también ella entró a ser parte del Instituto de las Marcelinas de Génova. Ahí transcurrió 10 años, como docente y vice superiora.



Sor Genoveffa (izquierda) con su hermana Maria Anna (derecha)

Aquel periodo fue muy fecundo e intenso: María Anna fue siempre humilde y discreta al lado de sus tres superiores que poco a poco subsiguieron. Cinco años después, las hermanas de Génova bajo sugerencia del gobierno general del Instituto, abrieron un colegio para las vacaciones en Chambéry, Saboya. La casa tenía otro objetivo: ofrecer a las alumnas la posibilidad de estudiar y practicar el idioma francés.

# LA AVENTURA FRANCESA



Al grupito de hermanas y colegialas guiado por Maria Anna, en la ciudad francesa, rápido se unió Padre Biraghi en persona, el cual pudo participar con las hermanas, al ingreso del nuevo Arzobispo de Chambéry, Monseñor Pinechot. Era el 19 de septiembre 1873. En aquel periodo en Saboya, Padre Biraghi pudo apreciar las dotes humanas y espirituales de sor Maria Anna Sala.

En el evento de la apertura de la casa, se dio una notable ayuda por un cierto general Menabrea, quien conocía a las Marcelinas de Génova y quien tenía un chalet en Chambéry. La situación en Francia andaba muy bien, tanto que, en una carta, sor Maria Anna afirmaba: “las hermanas continúan a mejorar en salud, también las alumnas. A veces me asalta un poco de temor el gasto, pero al pensar que usted también sentirá alegría al ver regresar a las hermanas y a las alumnas bien dispuestas y en todo florecimiento, me hace desistir de todo temor”.

Después de haber regresado a Italia, al padre Biraghi le fue encargada una nueva tarea en la prestigiosa Biblioteca Ambrosiana, luego regresó pronto a Saboya para tener un curso de Ejercicios espirituales para las hermanas presentes en Chambéry.

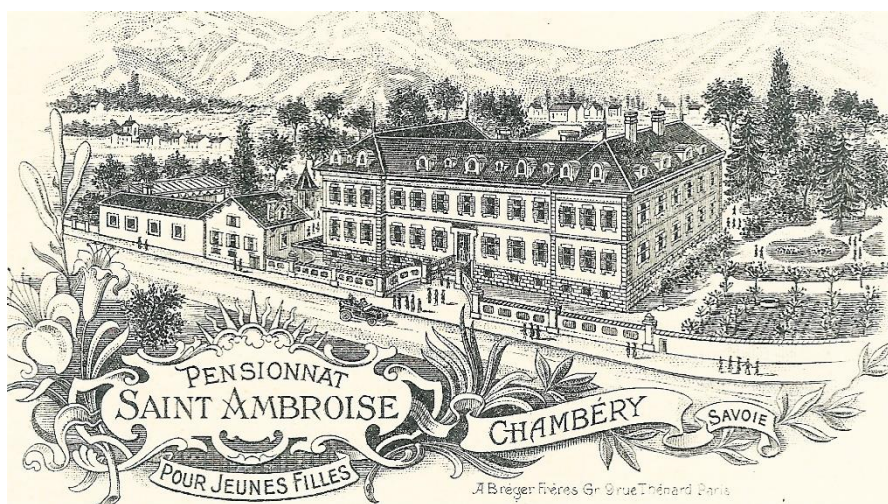
El 13 de octubre, mientras Padre Biraghi estaba todavía en Chambéry, le llegó la noticia que había sido promovido “Prelado doméstico de Su Santidad”; apenas sor Maria Anna supo la noticia, la comunicó a los sacerdotes, a los canónicos de la ciudad y escribió inmediatamente emocionada, una carta a Marina Videmari, informándola sobre las oraciones y las festividades en honor de Monseñor Biraghi; describía también la modestia de Monseñor al eludir cualquier forma de elogio.

Habían transcurrido aproximadamente dos meses desde la llegada de las Marcelinas a la ciudad Saboyana.

Las hermanas, durante su estancia veraniega en Chambéry, eran conocidas y estimadas por todos, por su bondad y por su delicadeza también eran conocidas por las autoridades civiles y militares, por esto, en la ciudad se deseaba vivamente la apertura de un colegio suyo, como sucedió después.

Antes que el grupo regresara, fue visitado por muchas personas, sobre todo eclesiásticos, quienes iban a saludar cordialmente a cada una de las hermanas. El 15 de octubre, también fue el Arzobispo. Sor Maria Anna, escribió puntualmente un informe sobre aquellos eventos a Madre Videmari. *“en estos días nos ocupamos en saldar nuestras cuentas, en realizar visitas de despedida, preparar nuestras cosas para la partida y, si el Señor continua a ayudarnos, esperamos cumplir felizmente estas bellas vacaciones, y no llevarle a nuestro regreso más que noticias consoladoras ¡Dios lo quiera!”*.

Dejando Chambéry, sor María Ana, las hermanas y las colegialas, regresaron a la casa de Génova.





## NUEVAMENTE EN GÉNOVA

De regreso a Génova, sor Maria Anna retomó su vida en el colegio entre la oración y la enseñanza. Entre las pasiones de sor Sala, estaba el amor por la música que ejercía, tanto en la enseñanza a las alumnas, como en el acompañamiento con el armonio, en la oración coral y en los oficios religiosos.

Algunas hermanas y alumnas aseguraban que cuando ella tocaba el armonio, iparecía de estar en el paraíso!

Con el pasar del tiempo, la hermana inició una fecunda relación epistolar con muchas ex- alumnas, tratando los más variados argumentos, pero, sobre todo, animaba a las jóvenes a una vida intensa y fuertemente reavivada por la fe. Cuando las jóvenes le confiaban alguna pena o desánimo, ella escribía puntualmente: *“¡Trabaja para el Señor y adelante! ¡Recuerda que tus pequeñas penas son tan soportables tanto cuanto sepas mirar al cielo!”*.

Sor Maria Anna era verdaderamente estimada y amada por las muchachas que vivían con ella en el colegio. Una persona que la conoció bien, dijo de ella: “Recuerdo que era verdaderamente virtuosa sor Maria Anna, la dulzura, la serenidad y la bondad parecían esculpidas en ella; cómo penetraba el espíritu y cómo tranquilizaba y convencía a cuantos tenían la fortuna de acercársele. Desde sus ojos salía una luz de paraíso y ciertamente, era un alma predestinada por Dios”.

Como animaba a sus jóvenes, de la misma manera, tenía frases de exhortación para su hermana Genoveffa: “Estoy contenta de saber que estas bien de salud y de ello agradezco al Señor, también yo estoy bien, de verdad; sigamos unidas en espíritu, en la oración y sirvamos al Señor, siempre con

gran confianza filial, y cada día, según su divina y amorosa disposición, tengamos siempre el corazón en lo alto”.

*“Dichosas nosotras si en estos santos días de la Semana Santa logramos morir totalmente a nosotras mismas, para luego resurgir con Cristo, todas revestidas de su Espíritu, itodas transformadas en Él! ¡Oh! ¡El Señor nos conceda una bella Pascua! Y después de esta, icuánto nos parecerá querida y deseable la otra Pascua que nos espera, nuestro paso a la eternidad! Alegremente en Dios, querida Genoveffa, aquella bella Pascua se acerca, somos débiles, somos miserables, pero Dios nos ayuda y nos ayudará aún más porque nos quiere mucho. Entonces, ¡alegremente oremos, confiemos, combatamos y pronto cantaremos el eterno aleluya!”*

La alegría y la serenidad que translucían en sus cartas, demuestran una inclinación personal hacia la serenidad; de hecho, una de las cualidades más importantes que las hermanas notaban en ella, era su buen humor. Nunca estaba triste o alterada.



Génova – La entrada del colegio

# SOR MARIA ANNA EDUCADORA

Desde que era joven hermana, sor Maria Anna fue una óptima educadora, capaz de formar a las jóvenes que tenía a su cargo y que se dejaban conquistar por su amabilidad.

Sabía sacar a relucir la parte positiva de sus alumnas, las formaba con competencia a la vida cristiana y a la social, educándoles al bien, a la belleza y al saber ser madres cristianas fuertes y prudentes en sus familias.



A. Martini relicario continente las reliquias de la Beata Maria-Anna Sala

Las jóvenes correspondían a su labor educativa, porque ella sabía estar con ellas, no en la complicidad de su exuberancia, sino como fraterna formadora y educadora.

El método educativo de las Marcelinas consistía efectivamente, en el estar siempre entre las jóvenes, conociéndolas en profundidad y trayendo de su propia índole, los aspectos más bellos y positivos.

El carácter sereno y alegre de sor Maria Anna, acercaba también a los corazones más cerrados y reservados. Sabía escuchar a las jóvenes y confortarlas con firmeza y dulzura, valores unidos en una exquisita combinación.

Las jóvenes, fácilmente le abrían su interior, para confiarse y recibir consejos. Muchas de ellas, cuando estaban tristes, iban con ella y después exclamaban en unanimidad: *“¡fui con sor Sala y ahora estoy bien!”*. A una joven le escribió: *“el colegio no es una prisión; las hermanas son como otras mamás; reza, haz una novena conmigo, si después no cambia tu sentimiento, - porque aquella muchacha no quería estar en el colegio - podrás entonces regresar a casa”*. Y la serenidad regresó.

Además de formarlas y hacerlas crecer en humanidad y cultura, les enseñaba a ser piadosas y devotas a Dios; les recomendaba visitar seguido al Santísimo Sacramento y agradecer frecuentemente a Dios en la oración.

Otra alumna, un día, recordó este hecho: *“Una mañana, estudiando astronomía, sor Maria Anna dijo que nos quería llevar por la noche a la terraza, con el permiso de la superiora, a quien siempre lo pedía aún sin ser necesario. Nos mostró la lluvia de estrellas y su movimiento, después concluyó: “¿les parece, hijitas, que todo esto pueda suceder sin una mente que gobierne todo con infinita sabiduría?” Nosotros respondíamos: “Claro, es Dios”. “Seguramente - respondía ella- no puede ser más que Dios”, luego hizo una*

*larga disertación acerca a la acción estupenda de Dios, por tanto, todavía, cuando yo observo el cielo, recuerdo sus palabras”.*

Sor Maria Anna, sabía educar en todos los ámbitos del crecimiento a sus jóvenes y también en la vida espiritual les daba consejos muy sabios y extremadamente atinados para sus vidas. A menudo, recordaba a las muchachas: *“de nada sirve flagelarse; si nosotras todos los días tomamos la cruz que Dios nos envía, podemos estar seguras de salvarnos”.*



Cernusco sul Naviglio - P. Rivetta, 1957. La Beata María Anna representada con el uniforme que fue de Marcelina desde 1866 hasta 1968.

Otra característica importante de su acción educativa era que, nunca dudaba en fomentar la vocación religiosa de sus alumnas; si había una particular inclinación a ello, la cultivaba, si no, hacía de todo para que aquellas muchachas fueran óptimas madres de familia.

Buenísima educadora, Maria Anna Sala tenía una cultura no muy común; de inteligencia brillante, había obtenido, por parte de distinguidos profesores, una óptima preparación que le consentía una enseñanza de gran nivel.

Al respecto, una alumna suya dijo: *“explicaba al ‘Manzoni’, de manera muy atractiva, mostrándonos la belleza de la obra, de modo que, inteligentes o no, todas pudiéramos comprenderlo. Todos los profesores que acudían al colegio, tenían gran estima por Maria Anna y aunque ellos no compartían sus ideas, quedaban atraídos por la sencillez de su conducta”. Una alumna dijo: “cuando hablo con sor Sala, veo que ella es muy sabia y que siempre tiene la razón; frente a ella, me siento ignorante. Ella explicaba bien a Dante y al inicio de su exposición, solía declarar: ‘es una presunción para nosotras decir que explicamos Dante, porque se necesitan muchos años y profundizar bastante para comprenderlo, pero de mi parte haré lo mejor que pueda’ y explicando, se ganaba nuestra atención y nos lo hacía comprender tan bien, que todavía recordamos sus exposiciones. Era muy cuidadosa en detectar aquellos puntos donde se mencionaban las verdades de la fe”.*

Las alumnas que admiraban sus profundas e interesantes lecciones, recordaban también su amoroso y humilde servicio materno, desde la mañana en los dormitorios, cuando ella misma las peinaba con mano gentil y las ayudaba a tender la cama. Ellas atestiguaban también: *“En la cátedra, era ‘Manzoni’, en los dormitorios bajaba para pegar botones”,* cuidando también el orden y el decoro personal de las alumnas.

## CERCANA A LAS ALUMNAS, UN NUEVO ENCARGO

Sor Maria Anna Sala también se interesaba de las familias de las alumnas, mantenía contacto con ellas y cuando las muchachas dejaban el colegio, como se mencionó antes, continuaba un intenso contacto epistolar con muchas de ellas; a una ex alumna suya, le escribió: *“me alegro sinceramente contigo, por la feliz disposición en la que sé que te encuentras, por tu comportamiento y por consolar lo mejor que puedes a tus excelentes padres. ¡Oh, tú debes ser seguramente el ángel del hogar acogedor, el brazo derecho de mamá, la edificación de cuantos te rodean! Ama una vida activa, ordenada, casera, una sólida piedad, una virtud viril, es decir, una virtud que sabe adaptarse a las exigencias de la familia y de la sociedad, que sabe nutrirse de aquellos sacrificios cotidianos, que son necesarios en cualquier condición de vida y de quien sabe hacerse útil y amable hacia todos. ¿Ves, entonces, lo que quiero de ti?, nada menos que seas como la mujer fuerte, tan elogiada en las Sagradas Escrituras. Así mismo, mi querida Camila, ánimo, hazlo y tu porvenir será bendito”*.

Tenía sentimientos de caridad materna, con las jóvenes que tenía a su cargo, les enseñaba a encontrarse y confiarse a menudo con su director espiritual o con el confesor, les transmitía la fuerza para que supieran dominar su corazón y sus sentimientos.

Estaba por concluirse el periodo de permanencia en Génova para sor María Anna. Madre Marina Videmari, había considerado y apreciado desde hace tiempo, las cualidades humanas y espirituales de Maria Anna.

En el 1878, la Madre la escogió como asistente, prospectando así, su transferencia a Milán.

## EN MILÁN

Sor Maria Anna Sala llegó a Milán, a la casa de las Marcelinas en Vía Quadronno. Inmediatamente puso en acto aquellas dotes de humildad, paciencia y modestia que siempre habían guiado su vida.

Un día, sor Antonietta Videmari, sobrina de la Madre General, contó este episodio: *“Había venido el tío Padre Jacinto Videmari, superior de los hermanos de “Fatebenefratelli de Verona”, para visitar a Madre Marina y hablando sobre la santidad de los religiosos, el tío se jactaba de la perfección de sus hermanos de comunidad, mientras que Madre Marina ensalzaba la de sus hermanas. Para darle un ejemplo, llamó a sor Sala y le dio una fuerte llamada de atención, por una supuesta falta, que ella nunca cometió. Sor Sala - sin turbarse - recibió la reprimenda, pidió disculpas con gran dulzura a la Madre, luego se alejó. Entonces, Madre Videmari le dijo al hermano: “¿Ves? Aquí hay una sólida y verdadera santidad”.*

En la casa de Vía Quadronno, sor María Anna tenía que estar siempre a disposición de Madre Videmari, pero contemporáneamente tenía que proseguir la enseñanza para las alumnas. De vez en cuando sucedía que, la Madre la llamara mientras daba lecciones, ella siempre disponible, recomendaba disciplina a sus alumnas y sin descontento, corría al llamado de la Madre.

También en Milán, sor María Anna conquistó inmediatamente a sus alumnas.

Era siempre obediente en todo con la Madre Marina Videmari, siempre lista y dispuesta para cada situación que ella le ponía. También las otras hermanas admiraban en ella

esta virtud y unánimemente la recordaban: *“dulce, caracterizada por una muy grande caridad”*, siempre alegre y nunca de mal humor.



Milán – Colegio de las Marcelinas en via Quadronno

La tarea como asistente general era muy delicada, porque la vigorosa Madre Marina a menudo tenía que tener “puño fuerte”, para el funcionamiento regular de las casas del Instituto; muchas veces, cuando se encontraba en dificultad, la persona sobre la cual descargaba toda su tensión era la bondadosa sor María Anna, quien aceptaba todo en silencio y humildad. Algunos biógrafos, definieron a las dos hermanas como *“iel ángel de la mansedumbre junto al soldado de mando!”*.

Un prelado milanense, Mons. Federico Sala, en el 1888, tuvo la predicación de los ejercicios espirituales, en la casa

de Via Quadronno, en seguida, le escribió a un amigo sacerdote: “estas hermanas aman verdaderamente a Jesús, junto a la Madre, vemos con placer, la evidente bondad de sor Maria Anna, la cual, más que ser una persona relajada, parece un administrador prudente y de cauta mansedumbre, de quien proviene armonía y paz para toda la compañía del gobierno de aquella mujer viril, de frecuente aspecto militar.

La dulce y prudente sor Sala está asiduamente a su lado, como elemento de equilibrio, como energía moderadora, que mantiene el contacto de la comunidad y de la entera congregación con quien guía y válida inflexiblemente el destino. Se nos permita repetir aquí, la palabra misma de Madre Marina: “*sor Sala es santa y a los santos se les necesita probar*”.



# SU VIDA CON DIOS, Y CON LAS MARCELINAS

Sor Maria Anna vivía con particular intensidad interior la Santa Misa: era el corazón de su día con Dios y trataba de transmitir a sus alumnas este amor a la celebración eucarística. Una alumna atestiguó: “seguía la celebración con gran puntualidad, así, para el oficio de la Semana Santa, nos explicaba aquellas celebraciones tan bien, que yo todavía las recuerdo, además, nos transmitía la devoción al Via Crucis”. Su relación con Dios era la base de su trabajo con las alumnas, llevándolo a cabo con competencia y creatividad.

Sabía transmitir el gusto por las cosas espirituales y el sentido del arte y de la belleza; escribía poesías y breves comedias que las alumnas preparaban con gran agrado, esto acontecía cuando las alumnas estaban con las hermanas durante las vacaciones.

A la base de estas iniciativas educativas de sor Maria Anna, existía la convicción que uno de los principales enemigos a combatir, era el ocio. Mientras que, en el Instituto de las Marcelinas se estaba desarrollando también una sensibilidad misionera, transmitida por la audacia de Mons. Biraghi.

“Sor Sala hacía orar por las misiones y por los no cristianos – dijo una hermana -; todos los viernes inculcaba fervientemente el deber de trabajar por difundir las obras de la “Propagación de la fe”. Otra hermana testificó: “Exhortaba a la oración por la conversión de los pecadores, de los no cristianos y en toda su enseñanza, tenía como objetivo el reforzar la fe”.

Alentaba a sus alumnas a transcurrir algún momento de su jornada frente al Tabernáculo, para reparar las ofensas que el Corazón de Jesús recibía y las jóvenes se dejaban conducir tranquilamente por su guía espiritual.



Milán – Colegio de las Marcelinas en via Quadronno – El altar de la capilla dedicado a la Inmaculada Concepción.

# SU PERSONALIDAD

Sor Maria Anna Sala, rica de muchas virtudes, como se ha mencionado muchas veces, se destacó en humildad y disponibilidad al servicio de su Congregación.

Una hermana, después de su muerte atestiguó: *“No hablaba nunca de sí misma y nunca la escuché decir: “¡yo quiero!”. Si alguien pensaba de manera diferente, ella callaba y sonriendo, bajaba los ojos”. Otra hermana dijo: “cuando tenía que hacer una corrección, nunca ponía delante su autoridad, sino que decía: ‘esta observación se la hago a usted, pero primero me la hago a mí’. Algunas alumnas dijeron: “Recordamos todas las virtudes de aquella buena hermana, maestra paciente que nunca se irritó al manifestar nuestra vivacidad, ya desde entonces, nosotras decíamos que era una santa por su humildad y por su devoción”.*

Una alumna dijo de sor Maria Anna: *“La recuerdo perfectamente y la vuelvo a ver sentada en su escritorio, desde el cual, impartía sus lecciones con tanta inteligencia y con tan profunda cultura. Su actitud era siempre serena, marcada por una gran elegancia y gentileza. Nunca se desmentía y recuerdo bien que sus amonestaciones eran hechas, a nosotras sus alumnas, con tal dulzura persuasiva, que lograba convencernos, más que un regañarnos. Era un alma recogida, reflexiva, que, a mi parecer, vivía una vida interior toda encaminada a su perfección espiritual”.*

Una noble, la condesa Vimercate, afirmó: *“Amó a Dios intensamente, amó a todas las creaturas, especialmente a quienes sufrían. Se necesitaba ver con que constante y suave abnegación prodigaba sus cuidados a sor Castel-Franco, enferma de tuberculosis. Sé que alejó más de una*

*vez a las hermanas más jóvenes, con delicada caridad y ella misma servía a la pobre enferma, en cada necesidad, con su acostumbrada sonrisa angelical".*

Cuando había alguna enferma que asistir durante la noche, sor Maria Anna, mandaba a descansar a la hermana enfermera y se sentaba a la cabecera con admirable caridad. Así continuaba hasta que la Madre le hacía notar que también ella tenía un cuerpo con sus exigencias de descanso. Yo estuve presente una vez, durante la llamada de atención hecha con severidad, vuelvo a ver a sor Maria Anna, allá, de pie, con la mirada dulcemente hacia abajo, como la de quien siente la culpa y la veo nuevamente levantando su rostro para decir suavemente su ‘gracias’ a la Madre.

Sor Sala, con Dios al centro de su vida, tenía como su querido tesoro la Eucaristía. Ella era de entre las hermanas, quien más frecuentaba la capilla- dijo un testigo – si durante su jornada llegaba a pasar delante de ella, hacía el signo de la cruz, o si podía, entraba para una brevísima visita. Si sor Sala recitaba las oraciones, manifestaba tal unión con Dios, que todos la podían constatar.

## HACIA LA ENFERMEDAD

La casa de las Marcelinas de via Quadronno en Milán, fue el último hogar de sor Maria Anna. Era una casa bella, de un piso, con pórticos y patios, con un amplio jardín / huerto, no lejos del centro histórico. Aquella casa fue testigo de la última página dolorosa de su vida.

A los sesenta años cumplidos, inició a manifestarse el mal: la hinchazón de la garganta inició poco a poco a deformar su rostro: se trataba de un tumor grande. El calvario duró dos años, pero durante este tiempo de sufrimiento, sor Maria Anna no abandonó nunca sus tareas y ni oficios, junto a la Madre General, en la escuela, entre sus alumnas. Ella bromeaba muy a menudo sobre el mal que le deformaba su fisionomía aún si en su intimidad, el peso del sufrimiento era grande.

Muchas veces repetía a las hermanas: *“este es mi tesoro, me lo regaló el Señor, es mi collar de perlas”*.

A pesar de que cada vez le costaba más trabajo hablar y su voz era siempre más ronca, logró terminar el año escolar del 1891.

Aquel momento de dolor físico, se volvió más profundo durante la primavera, debido a la ausencia de la co fundadora de las Marcelinas: Madre Marina Videmari.

Acabando el año escolar, sor Maria Anna, como había hecho en los años anteriores, debía acompañar a las alumnas por un periodo de vacaciones a Génova, pero no resistió y tuvo que permanecer en Milán, también porque tenía que sustituir a Madre Marina, en la guía de la Congregación, siendo ella la Vicaria General en Vimercate.

Durante el mes de agosto, se eligió a la nueva Madre General: sor Caterina Locatelli.

# EL GRAN PASO

Sor Maria Anna tuvo que pasar el último tramo de su vida terrena en la cama, con gran pesar por no poder hacer nada más. Al agravarse por el mal y por el sufrimiento, tuvo que sostener dolorosas pruebas espirituales: escrúpulos angustiosos en relación a su pasado, tormentosos temores de condena eterna. Era la última lucha interior que tenía que enfrentar. Estos momentos se alternaban con otros de particular paz y serenidad. Alguna noche el dolor era tan agudo que, la hacía sollozar y sus fuertes gemidos eran escuchados por las hermanas.

El mes de noviembre de 1981 el mal empeoró y después de haber recibido las ayudas religiosas, el 24 de noviembre sor Maria Anna expiró.

Algunos testigos dijeron que, a su muerte, el gran tumor de su garganta se redujo completamente.

Después de los funerales fue sepultada en la tumba de las hermanas Marcelinas en Cernusco sul Naviglio, donde había nacido el Instituto.

Treinta años después fue exhumada y con sorpresa de los presentes, su cuerpo se veía como el de una joven apenas expirada, no se veía consumado y el rostro se veía rosado.

Después de una milagrosa curación ocurrida por su intercesión, sor Maria Anna Sala, fue beatificada el 26 de octubre del 1980 por el Papa Juan Pablo II.

Sus restos descansan en la primera Casa Madre de las hermanas Marcelinas en Cernusco sul Naviglio, cuna de la Congregación.



E. Manfrini - sarcófago - (Casa madre - Cernusco sul Naviglio)

## DOS CARTAS SIGNIFICATIVAS

En el vasto epistolario de sor María Anna, estas dos cartas son significativas: una dirigida a la superiora de Génova después de saber de su traslado a Milán y la otra, a la señora Giuditta Alghisi su alumna, y madre del Papa Paulo VI.

*Milán 1º de noviembre, 1878*

*Queridísima Superiora Caterina:*

*Ayer recibí la noticia de mi nueva destinación. El efecto que me generó, no sé expresarlo, pues me siento confundida. Nuestra buena Madre Superiora me da una prueba de confianza que no siento merecer; le confieso, querida Superiora Caterina, que me siento verdaderamente mortificada, nunca había visto así al desnudo, mi debilidad, mi insuficiencia, como en esta ocasión. Basta, es el Señor quien así lo desea y el Señor me ayudará.*

*¿Es aquella santa indiferencia de la cual hablamos? ¡Oh, cuanto me falta para adquirirla! Tengo vergüenza de mí misma sabiendo que, mientras me creía pronta a todo sacrificio, al momento de ponerlo en práctica, la naturaleza se ve vivamente afectada.*

*Mi querida Superiora, rece por mí; usted que ya me ha hecho tanto bien en estos años, su caridad continúe desde su oración. Yo también la recordaré cada día ante el Señor, tanto más, que este es el único medio que me queda para compensarla por las continuas atenciones y muchas maneras de caridad que ha tenido hacia mí, y que yo recordaré siempre, una a una, escrita en el corazón.*

*Quién sabe cuantas veces fui causa de disgusto para usted, ¡especialmente en relación a mi carácter tan silvestre y seco! Le pido perdón y también le ruego que diga una palabra, de mi parte a todas estas buenas*

*hermanas, por cada falta que pude haber cometido hacia ellas; salúdelas mucho y asegúreles que yo tendré siempre una viva y dulcísima memoria de cada una de ellas.*

*¿Y las queridas alumnas? ¿sobre todo las mayores? ¡Oh, si supiera cuánto siento la separación! No pensaba amarlas tanto... Querida Superiora, por favor salúdemelas de corazón y dígalas una buena palabra de mi parte. Que El Señor les conceda un año verdaderamente bendito, también para su consolación, buena Superiora, y para todas las buenas Hermanas, especialmente para las que se ocuparán más de ellas.*

*Es necesario terminar y todavía tendría mucho que decir.*

*Hasta la próxima.*

*La saludo afectuosamente y le agradezco de nuevo, dígle a sor Luisa que le escribiría con gusto, ahora no puedo, pero lo haré pronto, salúdemela tanto, salúdeme también a sor Ballabio, sor Rovida, sor Bertoli y a todas como si las nombrara una a una.*

*Lleve mis recuerdos al Señor Abad y le agradezca por mí de todo. Tengo que terminar, lo hago, encomendándome todavía a sus oraciones para que yo tenga la ayuda para cumplir bien la voluntad del Señor. Créame siempre.*

*Con afecto y agradecimiento*

*Sor Maria Anna Sala*

*P.D. Leyendo nuevamente la carta, me parece que le hago pensar que estoy demasiado mal aquí. No. Siento la separación, pero el Señor ayuda mucho; la Madre Superiora me trata con una bondad superior a lo que yo podría merecer y todas las Hermanas me muestran un corazón con verdadero afecto fraterno. Dios me ayude a corresponder a todo.*

*Mi queridísima Giuditta:*

*Más vale tarde que nunca, y tú eres tan buena por complacerme ahora, aunque yo esté retrasada con mi agradecimiento por las felicitaciones que me enviaste en ocasión de mi onomástico.*

*Yo también te deseo de corazón, las mejores bendiciones y la protección toda especial de nuestra querida Madre María Santísima.*



Giuditta Alghisi Montini

*Me imagino con cuánto esfuerzo te estarás preparando para la solemnidad de la Asunción. Reza también por mí para que la Virgen me ayude a ganar el Paraíso, puedo asegurarte que yo te recordaré siempre en mis oraciones.*

*¿Sabes en qué nos ocupamos todos estos días? En la elección de la nueva Madre Superiora General. La elegida fue la Superiora Caterina Locatelli y todas nos alegramos y agradecemos al Señor. La nueva Madre tuvo que partir inmediatamente para un tratamiento con aguas especiales que le era indispensable. Estará nuevamente en Milán para fin de mes y no dudamos que dentro de poco se ganará el afecto de todas las alumnas y la plena confianza de sus padres. Y ahora tengo que despedirme, disculpándome por haberte escrito cosas tan banales.*

*Agradece a tu tía por recordarme y dile que confío tanto en sus oraciones. Salúdame también a la querida Lina Serlini, y tú, mi buena Giuditta, te saludo con un afectuoso abrazo de la siempre*

*Afectuosamente  
Sor Maria Anna Sala*

*Milán 13 de agosto 1891.*

# Su mensaje

Las gracias que Sor María Ana obtiene para aquéllos que invocan su intercesión es la más brillante expresión de su amor. Pero no menos importante para nosotros es su mensaje en armonía con el divino plan de nuestra salvación:

mensaje de *paz*: hacer con humildad todo lo que esté en nuestro poder para ayudar a todos nuestros hermanos;

mensaje de *alegría*: ofreciéndonos nosotros mismos totalmente a la Santa voluntad de nuestro Padre celestial;

mensaje de *confianza*: con la esperanza y certeza de que las virtudes geminarán en los corazones de los jóvenes.

La santidad de Sor María Ana Sala, la cual tanto influyó en las jóvenes, a las que ella instruyó, puede ser el ideal de los que actualmente realizan la santa y ardua tarea de educadores cristianos.

Esta santidad puede poseer un mensaje para las jóvenes generaciones porque está caracterizada por el perpetuo gozo de Dios, que ilumina el espíritu de una eterna juventud.



# Su intercesión

Fue justamente en el hospital de Muriaé donde tuvieron lugar algunas curaciones, obtenidas gracias a su intercesión. Estas curaciones fueron señaladas en los procesos informativos y apostólicos para la beatificación de Sor María Ana Sala. He aquí algunos casos:

En 1930, *Giovanni Barbosa Soares*, cultivador negro, padecía de gangrena en la pierna izquierda.

En 1931, *José Januario de Matos*, padecía también de una úlcera gangrenosa progresiva en una pierna.

En 1934, *Giuseppe Modesto da Silveira*, estaba aquejado por una peritonitis debida a una hernia estrangulada.

En 1958, un niño, *Jesús Vidon Filho*, tenía una bronquitis capilar.

También en el hospital Cardenal Panico de Tricase (Lecce) las hermanas imploraron la intercesión de Sor María Ana Sala para ayudar a salvar a una niña, *Antonia Pantaleo*, hospitalizada en 1968 con un choque traumático sufriendo múltiples fracturas en la parte derecha de su cuerpo a causa de un accidente de carretera. La lista temporal y espiritual de las gracias obtenidas a través de la intercesión de Sor María Ana Sala podría ser muy larga.

La curación de la señora *Giuseppina Perasso Rampon* de una gravísima peritonitis en 1931 fue oficialmente reconocida como *milagro*, por un decreto canónico el 13 de julio de 1979.



# Índice

|                                                |    |
|------------------------------------------------|----|
| ¿ Quién eres? .....                            | 3  |
| En la ribera del Adda .....                    | 5  |
| La joven colegiala.....                        | 9  |
| La vocación en Brivio.....                     | 13 |
| Las Marcelinas .....                           | 15 |
| Maria Anna entre las Marcelinas.....           | 19 |
| Hacia nuevas costas .....                      | 21 |
| La aventura francesa.....                      | 23 |
| Nuevamente en Génova.....                      | 27 |
| Sor Maria Anna educadora .....                 | 29 |
| Cercana a las alumnas – Un nuevo encargo ..... | 33 |
| En Milán .....                                 | 35 |
| Su vida con Dios y con las Marcelinas .....    | 39 |
| Su personalidad .....                          | 41 |
| Hacia la enfermedad .....                      | 43 |
| El gran paso .....                             | 45 |
| Dos cartas significativas .....                | 47 |
| Son mensaje .....                              | 51 |
| Su intercesión .....                           | 53 |

